

**Javier Payeras**

## **La cabeza del dinosaurio<sup>1</sup>**

Escritor guatemalteco

[javier.payeras.mcd@gmail.com](mailto:javier.payeras.mcd@gmail.com)

Estamos justo a la mitad de la segunda década del siglo XXI. Un camino cuesta arriba para una sociedad conservadora y cerrada al debate. Ya no es posible mantener en pie los paradigmas añejos. Hasta un niño de seis años puede comprender lo que significa el racismo, la miseria y la intolerancia. Mal que bien algo hemos avanzado.

La generación nacida el año de los Acuerdos de Paz es la que está girando el timón de nuestra historia. Con sus *hashtags*, pancartas, estatus en Facebook; eso que para los viejos dinosaurios no tiene ningún valor. Lo mismo dijo Muamar el Gadaffi poco antes del apocalíptico derrumbe de su dictadura: “Protestan unos cuantos homosexuales, drogadictos que tienen acceso al Internet, la mayoría está conmigo.” Él que con una mano en la cintura se sentía tan convencido en lo predecible que era “su pueblo”, ya ni siquiera vivió para contarlo.

La ignorancia nunca traiciona a los ignorantes. Pero una generación que posee tantos datos históricos y tantas ideas complejas en la cabeza, no puede compararse con la época que me tocó vivir. Años de feudalismo mediático, información distorsionada y bibliotecas vacías. La vieja manera de hacer política está cayéndose a medida que pueden provocarse cambios radicales con un solo teclazo.

---

<sup>1</sup> Un fragmento de este texto fue publicado en <[https://www.facebook.com/permalink.php?id=134269129958010&story\\_fbid=917940508257531](https://www.facebook.com/permalink.php?id=134269129958010&story_fbid=917940508257531)>.

Quizá el obstáculo más difícil de superar para los guatemaltecos sea el del prejuicio. Reducir a los nativos digitales únicamente a una “élite” que tiene acceso al consumo de tecnología, no resulta ingenuo sino estúpido. Es claro que en el país hay más cíber-cafés y teléfonos inteligentes que libros y bibliotecas. Obviar que los plantones no son más que argucias por parte de los grupos políticos amenazados y que tienen el único fin de dividir el movimiento de cambio, es clasista y primario.

Siempre esperamos que los pobres quemen llantas o bloqueen carreteras y que los ricos manejen las redes sociales o las protestas mediáticas. Que los dinosaurios desestimen tales estrategias es digno de un grupo en franca decadencia; pero que los más jóvenes lo hagan, es asirse a nuestro lodoso pasado. Nuevos tiempos, nuevas maneras de exigir los cambios.

### **Al que no sabe a dónde va, cualquier camioneta lo lleva**

Hace años escuché este dicho: al que no sabe a dónde va, cualquier camioneta lo lleva. No recuerdo a qué venía tal referencia a la sabiduría popular chapina, sin embargo me pareció lo más adaptable a nuestro constante estado de incertidumbre presente y de futuro impredecible.

Vivir aquí es ser protagonista y espectador de un proceso que nunca termina. Testigo de esa indescriptible necesidad humana de tener esperanza. Una esperanza que se degrada con cada apuesta electoral, reivindicativa, pero de claridad nula.

Ver todos los días una diferente manifestación; ver desfilar por el Centro Histórico a los pobres de los pobres: a los campesinos desplazados, a los ancianos jubilados, a los estafados por los bancos, a las víctimas de la violencia ... eso que nuestra completa indiferencia va convirtiendo en paisaje urbano. Un paisaje incómodo para todos. Inútil. Vacuo. Algo que conmueve a la gente sensible de este país (que todavía la hay), sin cruzar la línea de la emotividad, de la consigna y del protagonismo de unos cuantos.

Cuando se exige una sociedad más justa, se pide algo abstracto. Para erradicar la violencia, hay que erradicar la impunidad. Para erradicar la impunidad, hay que erradicar la pobreza. Para

erradicar la pobreza, hay que erradicar la ignorancia. Para erradicar la ignorancia, hay que plantear la igualdad ante la ley. Para que la ley sea justa, hay que formarnos en principios que no sean simples premisas egoístas, para liberarnos del egoísmo necesitamos una ética. Porque cualquier bus nos lleva, no sabemos hacia dónde vamos. ¿Qué otra cosa podemos plantear, sino propuestas reales, efectivas ...?

Necesitamos, antes que todo, una garantía de libertad. Libertad de opinar y discutir nuestras ideas sin que nadie nos coarte. Necesitamos un capitalismo ético, que no se sostenga en la pobreza de las mayorías, en la corrupción y en la desigualdad. Necesitamos que desaparezcan los privilegios minoritarios para la educación, la cultura y la dignidad humana.

### **El museo de nuestras decisiones**

Nada me provoca más angustia que ir en marcha y ver el semáforo cambiar del verde al amarillo. La decisión me abrume ¿Freno ...? ¿Sigo ...? Detenerse puede ser lo correcto si es que la persona que viene detrás, y en la misma carrera, lo entiende. Puede que frenar provoque un choque y puede que cruzar como una ráfaga también. El ejemplo es burdo pero creo que puede aplicarse para ilustrar esa complicada responsabilidad que es decidir.

La libertad es responsabilidad. La responsabilidad es la capacidad de tomar decisiones y asumirlas.

La verdad es que ser libres nos hace más responsables y más serios. Ser lo opuesto es quedarse nadando de “muertito” mientras otros nos dirigen a nuestro utópico destino.

Somos un museo de decisiones. Conformistas o rebeldes. Revolucionarios o conservadores. Al fin y al cabo tenemos lo que merecemos. Por otro lado está nuestra capacidad de discernir.

Mantener un discernimiento claro entre lo correcto y lo incorrecto es lo que llamamos integridad. Cuando la línea se borra nos vamos perdiendo, nos vamos justificando y victimizando hasta convertirnos en asesinos, ladrones, violadores ... Algo que desgraciadamente sucede a nivel casi generalizado en nuestro país.

El pensamiento conservador guatemalteco (de cualquier ideología o credo) se fundamenta precisamente en anular esa capacidad de diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto; diluir la voluntad de reformas y destruir por completo la responsabilidad ciudadana de tomar decisiones.

Ante la demagogia y ante el pseudo-legalismo que abundan en nuestras instituciones fallidas, hace falta contraponer acciones para salir de la crisis. Enrique Tierno Galván (político español) decía que la política tenía que dejar de ser una discusión acerca de ideales para convertirse en un tema de programas y de propuestas. En eso radica la cultura del compromiso.

Ni el redentor ni el tirano. Tampoco la farsa electorera de banderitas y colores. Nada de eso convierte el presente caos en una democracia. Sin asumir responsabilidades compartidas la queja puede ser tan eterna como la corrupción que la genera.